

Sentido(s) del Espacio Según Merleau-Ponty

José Luis Chacón R.

Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela
jlchaconr@gmail.com

Resumen

En este artículo nos proponemos exponer el sentido del espacio, siguiendo la reflexión fenomenológica de Maurice Merleau-Ponty. El espacio es, entonces, un fenómeno paradójico, cuyo sentido lo recogemos en la experiencia del mismo. El espacio es ante todo vivido, nos indica Merleau-Ponty en *Fenomenología de la percepción*, mostrándonos su estructura, sus elementos y su dinámica, y, permitiéndonos a la vez, comprender la existencia. Nuestra exposición comienza con la comprensión del término sentido. Éste posee varias acepciones: como significado, como intencionalidad y como percepción. Pero, lo sentido es lo recogido y en tanto que tal, sentido es sinónimo de percibido. De ahí se desprenden tres tipos de sentido: ontológico, antropológico y estético. Tenemos, pues, el sentido ontológico, motivado por el deseo de descubrir el ser del espacio; el sentido antropológico, cuyo fin es describir la relación entre hombre y espacio; y, por último, el sentido estético, el cual se despliega a partir de la actitud fenomenológica que se dirige a la realidad del espacio. Reflexión y experiencia coinciden en este acercamiento fenomenológico.

Palabras claves: fenomenología, sentido y sentidos, percepción, espacio vivido, Merleau-Ponty.

Abstract

In this article we pretend to expose the sense of space following Maurice Merleau-Ponty's phenomenological reflection. Space is, thus, a paradoxical phenomenon, and we gather its sense as we experience it. Space is something lived, as Merleau-Ponty points out in *Phenomenology of Perception*, showing its structure, elements and dynamics, and at the same time letting us comprehend existence. Our exposition begins with understanding the term sense, which possesses three meanings: as significance, as intentionality and as perception. But sense is that which is gathered from experience and therefore, sense is synonymous of perceived. From such fact, we see three types of sense: ontological, anthropological and aesthetic. The first one, the ontological sense, is the one moved by the being of space; the anthropological sense aims at describing the relationship between man and space; and lastly, the aesthetic sense which displays itself as the phenomenological reality of space. Reflection and experience coincide in this phenomenological approach.

Key words: phenomenology, sense and senses, perception, lived space, Merleau-Ponty.

Recibido: 28/07/2021 y 30/02/2022. **Arbitrado:** 11/03/2022. **Aceptado:** 12/04/2021.

El sentido y sus sentidos

Antes de arribar al sentido del espacio, Merleau-Ponty expone cómo la experiencia y la estructura del espacio son aspectos de un fenómeno más general, el espacio percibido. Estos dos aspectos nos aproximan a una comprensión más amplia del sentido del espacio, tal vez el aspecto más importante de todos. “El espacio no es el medio contextual (real o lógico) dentro del cual las cosas están dispuestas, sino el medio gracias al cual es posible la disposición de las cosas”¹. Tanto la inserción en el *mundo de la vida*, requisito para una fenomenología completa, como también el reconocimiento de la estructura dialéctica del mundo percibido, antes de contraponer el sujeto

1 MERLEAU-PONTY, Maurice. (1997). *Fenomenología de la percepción*. p. 258.

con el objeto, el espacio corpóreo contra el espacio objetivo, comunican sobre todo un sentido, o mejor dicho, revelan el sentido del espacio; en efecto, “el espacio se funda en la relación con las cosas”². No obstante, antes de continuar, el término *sentido* amerita una breve reflexión previa para luego alcanzar nuestro propósito.

Este término, así como nos señala Merleau-Ponty, posee varias acepciones: como significado, como órgano de percepción, como intencionalidad³. En pocas palabras, el sentido tiene varios sentidos. En primer lugar debemos señalar que la noción merleau-pontiana de sentido está íntimamente ligada a la percepción. Sigamos la explicación que hace Ramírez Cobián al respecto:

La percepción es, pues, remata Merleau-Ponty, la constitución, sin modelo ideal, de un conjunto significativo (FP:47;33) ... En el acto perceptivo el todo se anticipa a sus partes, la conclusión se antedata a sus premisas y los datos del problema no son anteriores a su solución; es precisamente ese acto que crea de una vez, junto con la constelación de los datos, el sentido que los vincula –no solamente descubre el sentido que estos tienen sino que hace, además, que tengan sentido (FP:58;46). Así, la noción de inmediatez se ha transformado, concluye nuestro filósofo, lo que pasaba por inmediato -las impresiones del objeto- es ahora mediato, y al revés, lo que pasaba como secundario es ahora inmediato: el sentido, la estructura, la ordenación espontánea de las partes (FP:79;70). Lo que primero vemos es un ser animado, un mundo diversamente cualificado, pleno de sentidos⁴.

2 *Ibid.* p. 301.

3 RAMÍREZ COBIÁN, Mario. (1996). *Cuerpo y arte para una estética merleau-pontiana*. p. 69.

4 *Ibid.* p. 255.

Por consiguiente, no obtenemos el sentido de algo sin antes haber percibido ese algo, lo que lo hace estar íntimamente ligado con el cuerpo. De esta manera, podemos decir que todas las nociones de sentido apuntan a un mismo lugar: el sentido no es algo independiente del cuerpo-sujeto, no es una substancia absoluta, es más bien una condición a través de la cual se da la existencia humana. “Así pues, el sentido -el significado, la idealidad o el pensamiento- no es más que la apertura de una historicidad que está dada desde el primer acto perceptivo de nuestra corporalidad en el mundo”, continúa Ramírez Cobián, para luego concluir: “El sentido es la historicidad de toda expresión y la expresividad, la carnalidad, de toda historia”⁵.

Nuestra tendencia es pensar el sentido como algo trascendental (como *arkhé* o como *thelos*) de algo concreto. Sin embargo, al contraponer nuestra noción, prejuiciosamente metafísica, con la que nos propone el filósofo francés, el sentido recobra lo que es inmanente de aquella *concretez*. Por consiguiente, el sentido no es otra cosa más que la revelación o comunicación -de la inmanencia y de la trascendencia- de lo percibido. Podríamos decir, luego, que el sentido vendría a ser una especie de rastro o huella, que surge o queda, cuando un objeto es percibido por una subjetividad corpórea; lo que Ramírez Cobián llama historicidad. Al hablar de sentido, en el sentido propiamente merleauPontiano, no nos situamos ni afuera ni adentro, ni *a priori* ni *a posteriori*, del mundo, al contrario, nos situamos *en el mundo*, y en el capturar el modo de ser del mundo, somos a la vez capturados por él. Lo sentido es lo recogido y en tanto que tal, sentido es sinónimo de percibido. “Hay sentido en la simple organización de lo percibido y en la correlativa conducta corpórea” nos acota Fernando Montero en el prólogo a *Sentido y sinsentido*⁶. En consecuencia, el sentido no podría ser explicado sino tan sólo vivido. Hablar del sentido es situarse en lo vivido, como actualidad o como recuento. Es así

5 *Ibid.* p. 255.

6 MERLEAU-PONTY, Maurice. (1977). *Sentido y sinsentido*. p. 16.

como podemos hablar de varios sentidos, según sea nuestra perspectiva o interés. En el caso de esta investigación, queremos referirnos a tres sentidos del espacio, los cuales, entre tantos posibles sentidos, son los que nos parecen más relevantes. Tenemos pues, el sentido ontológico, motivado por el deseo de descubrir el ser del espacio; el sentido antropológico, cuyo fin es describir la relación entre hombre y espacio; y por último, el sentido estético, el cual se despliega a partir de la actitud fenomenológica que se dirige a la realidad del espacio.

Una aclaratoria. Hasta ahora lo que hemos dicho acerca del término sentido nos indica que éste no difiere del término estructura, por eso podríamos decir que ambos tienden a confundirse porque parecen términos equivalentes. De hecho en *Structure du comportement*, (1942), Merleau-Ponty concluye que estructura y significación son los mismos elementos de la percepción. Pero son diferentes; la estructura es descriptiva y el sentido es concluyente. Esto lo podemos evidenciar a todo lo largo del discurso merleaupontiano; así como hay una descripción fenomenológica también hay una conclusión fenomenológica. Por tanto, hablar del sentido de una cosa es hablar de su ser; porque el territorio del sentido es ante todo el de la ontología. Discutir, en fin, sobre el sentido del espacio es discutir sobre su ser; una fenomenología del espacio es así también una ontología del espacio.

Sentido ontológico

Hablar del sentido ontológico es similar a exponer las consecuencias propiamente filosóficas que se desprenden de la reflexión fenomenológica sobre el espacio. En otras palabras, la discusión acerca del sentido del espacio en el plano de la filosofía puede parecerse a un discurso *a posteriori* cuya intención es principalmente desentrañar el aspecto trascendental del asunto en cuestión. Pero, bajo las consideraciones formuladas por el discurso merleaupontiano, el sentido ontológico no es, siguiendo las palabras de Montero, la construcción de un recinto de contenidos espirituales segregados

por la mente que después se adosan a sensaciones, formas de conducta o entidades materiales⁷. El sentido del espacio, es decir, el ser (ontológico) del espacio está ahí mismo, en el mismo lugar y en el mismo momento en que acontece la percepción.

Entonces, este sentido acaece -o se manifiesta- en la forma (*gestalt*) estructurada: es doble, y como tal es paradójico e inacabado. “Dijimos que el espacio es existencial; igualmente podríamos haber dicho que la existencia es espacial, eso es, que, por una necesidad interior, se abre a un exterior, hasta el punto de que se puede hablar de un espacio mental y de un mundo de las significaciones y de los objetos de pensamiento que en ellas se constituyen”⁸. Cuando Merleau-Ponty afirma que el espacio es existencial y que la existencia es, a su vez, espacial, él está exponiendo a fin de cuentas el sentido ontológico del espacio. El ser del espacio no es una única substancia en sí, sino que es el modo en que el espacio se da en el mundo; el ser se comprende como existencia. Por lo tanto, el espacio es ante todo espacialidad, y como tal, es un fenómeno comportamental que se revela como parte de aquello que Merleau-Ponty llama el *ser-en-situación*. El espacio es, pues, la objetivación del fenómeno de la espacialidad atrapado en la dialéctica de immanencia y trascendencia que pasa por el cuerpo-sujeto.

Sostenemos que el *quid* de la reflexión filosófica merleaupontiana sobre el espacio yace precisamente en la comprensión del *ser-en-situación*; “el ser es sinónimo de estar situado, de ser en situación”⁹, afirma Merleau-Ponty. El ser es ser en cuanto ser-en-situación y la espacialidad aparece como una modalidad del ser-en-situación, es decir, de ese estar situado. El *ser-en-situación* resume la tesis central de la discusión sobre el espacio en la *Fenomenología de la percepción* (1945): el ser es espacial en cuanto a que el espacio es ser (existencial).

7 *Ibid.* p. 16.

8 MERLEAU-PONTY, Maurice. (1997). *Fenomenología de la percepción*. p. 308.

9 *Ibid.* p. 267.

Comencemos primero por develar lo que está implícito en este término fundamental. El *ser-en-situación* no es un ente sino un fenómeno; si lo pensáramos como ente lo estaríamos objetivando y por tanto reduciéndolo a un nivel que nos aleja de su comprensión. Como fenómeno es un fenómeno compuesto por dos elementos evidentemente unidos o conectados, por una parte el ser y por la otra la situación: ambos están entrelazados de manera tal que no pueden separarse. El ser, que es la preocupación máxima de la filosofía (aún más que la verdad, según Heidegger), se refiere a aquello existente, a lo que simplemente es. La situación es la condición de ese ser, y por situación entendemos algo que se despliega como temporal y espacial; una situación indica un aquí y un ahora, un espacio y un tiempo particulares, señalados, determinados. Entonces, si el ser es sólo ser-en-situación, la condición espacio-temporal es un rasgo inevitable y esencial, y tal vez lo único de lo cual podemos tematizar.

El ser-en-situación es el modo en que el ser aparece en la existencia. El ser, entonces, no se muestra solo, se muestra sobre el fondo de la situación. El ser es lo fundado y la situación es lo fundante; a través de lo fundado, lo fundante se manifiesta. Pero, como ya vimos, la situación no es una determinación extraña al sujeto, ésta se da, en efecto, gracias al cuerpo, quien es su protagonista fundamental. El ser es siempre el ser-en-situación del cuerpo-sujeto.

Ahora bien, la noción de *ser-en-situación* conduce a la de *être au monde* o *ser-del-mundo*. Ontológicamente, la espacialidad es un rasgo del *ser-en-situación* porque en última instancia éste es la expresión del *ser-del-mundo*. A diferencia del término heideggeriano de *zeit-in-der-welt*, *ser-en-el-mundo*, el término merleau-pontiano quiere expresar que además de estar inserto en el mundo, el ser es del mundo, es decir, pertenece y está comprometido con el mundo. No solamente no hay ser sin mundo y no hay mundo sin ser, sino que además ser y mundo están íntimamente entrelazados, mutuamente se pertenecen. De ahí que podamos decir con Merleau-Ponty que el ser está *encarnado* en la mundanidad de la realidad. La espacialidad es una manifestación de ello, por

esta razón podemos, a través de una fenomenología de la experiencia espacial, acceder a la comprensión del *ser-del-mundo*.

Arias Muñoz puntualiza de manera muy sintética cómo se conecta todo el discurso merleauPontiano en torno a este punto.

Ligado a un planteamiento ontológico, el problema del cuerpo se nos muestra como un auténtico tema de capital importancia, ya que: a) el concepto de ser es sinónimo de ser situado o, lo que es lo mismo, ser es sinónimo de existencia y el cuerpo no es más que la actualidad de la existencia; b) el mundo, en el que vivimos, no es comprensible sin mi cuerpo; c) el ser-en-el-mundo, punto de partida de las investigaciones fenomenológicas de Merleau-Ponty no será comprendido sin un compromiso con las cosas y sin la existencia de una auténtica comunión sacramental con las mismas; d) es por el cuerpo por donde se trasluce la intersubjetividad.¹⁰

La espacialidad es, pues, un rasgo existencial de nuestro ser-del-mundo.

Sentido antropológico

Uno de los rasgos por medio del cual Merleau-Ponty es más ampliamente reconocido es por su particular concepción de la subjetividad humana. El hombre en tanto que cuerpo es el protagonista, tal vez más importante, del pensamiento merleauPontiano desde *Structure du comportement* (1942) hasta *Le visible et l'invisible* (1964). Según Arias Muñoz uno de los ejes intencionales de la filosofía de Merleau-Ponty es precisamente “establecer un estructuralismo funcional de los elementos que constituyen la realidad humana”¹¹. Por

10 ARIAS MUÑOZ, José A. (1975). *La antropología fenomenológica de Merleau-Ponty*. p. 63.

11 *Ibíd.* p. 196.

consiguiente, la función del cuerpo es fundamental en cada discusión, y por supuesto también en la percepción del espacio; el sentido antropológico de la espacialidad merece, pues, nuestra atención; “la percepción espacial es un fenómeno de estructura y que nada más se comprende al interior de un campo perceptivo que contribuye por entero a motivarla proponiendo al sujeto concreto un anclaje posible”¹².

Desde la perspectiva antropológica, el carácter holista de la estructura humana está en la base de la ontología planteada por Merleau-Ponty. Esto es así porque “si en *Phénoménologie de la perception* (1960), se nos afirma que lo que nos interesa es comprender en nosotros y en el mundo la relación *du sens et du non sens*, es porque hay una estructura mediante la cual surge el sentido y esta estructura no es otra que la reflejada en la noción de carne”¹³. *Carne* (*chair*) es un término que utilizará nuestro filósofo mucho después de *Fenomenología de la percepción* para resumir la interrelación entre ‘cuerpo y espíritu’; su sentido no es otro que el de ‘cuerpo animado’¹⁴. Si entonces, la estructura cuerpo animado es el tercer término de la estructura figura-fondo, en otras palabras, podríamos decir que el *ser-en-situación* está condicionado -o fundamentado- por la corporalidad. “Existencialmente el cuerpo se nos aparece como siendo el vehículo de nuestro ser-en-el-mundo”¹⁵. Pero afirmar esto podría parecer contradictorio porque el cuerpo no es un *substratum* metafísico, ni una yuxtaposición de componentes biológicos. El cuerpo es el medio existencial que hace posible, para el hombre, la percepción del mundo. Por esta razón, la fenomenología es el modo más adecuado de aprehender el cuerpo -y por ende el sujeto- en su justa y amplia realidad. La discusión sobre el cuerpo desencadena en el problema del otro y la libertad, temas que no podemos

12 MERLEAU-PONTY, Maurice. (1997). *Op.Cit.*, p. 296.

13 *Ibíd.* p.195.

14 “Nuestro siglo ha borrado la línea divisoria del ‘cuerpo’ y del ‘espíritu’, y ve la vida humana como espiritual y corporal a la vez, siempre apoyada en el cuerpo, siempre interesada incluso en sus costumbres más carnales, a las relaciones entre las personas. Para muchos pensadores, a finales del XIX, el cuerpo era un trozo de materia, un haz de mecanismos. El XX ha restaurado y profundizado la noción de la carne, es decir del cuerpo animado.” MERLEAU-PONTY. (1964). p. 286.

15 ARIAS MUÑOZ, José A. (1975). *Op.Cit.* p. 60.

abordar en este trabajo pero que dejamos abiertos a investigaciones futuras. Ahora bien, la fenomenología del mundo percibido reveló el cuerpo como sentido presente en el fenómeno de la espacialidad. Lo vimos cuando nos detuvimos en la espacialidad del cuerpo, es decir, en la discusión que descubría la existencia como algo espacial, y también cuando lo hicimos en el espacio objetivo y su dependencia al cuerpo, en otros términos, en la exposición del espacio como algo existencial; la dialéctica vivida, en la cual aparece el espacio, se lleva a cabo en la *subjetividad carnal*, que es el hombre. El sentido antropológico del espacio según Merleau-Ponty aparece, por tanto, porque la realidad humana está engranada, atascada, en fin, encarnada en el mundo. Es más, el modo en que la existencia humana se despliega se nos muestra sólo como una correspondencia, como un acoplamiento entre la actividad del sujeto y la aprehensión de su objeto. He aquí uno de los aspectos más sobresalientes de la subjetividad merleau-pontiana: el sujeto está comprometido con su entorno y las relaciones que establece con él corresponden a ese compromiso. Por esta razón, ciertas dimensiones espaciales como la profundidad, nos señala Ramírez Cobián a propósito de la formulación de nuestro filósofo, “nos muestra que la esencia de todo espacio perceptivo es la imbricación mutua de la objetividad y la subjetividad, de la extensión y la cualidad, de lo material y lo espiritual”¹⁶. La vivencia del fenómeno espacial nos conduce precisamente a esa condición antropológica a la cual todo hombre pertenece.

En términos generales, el espacio es espacio encarnado porque la existencia humana es encarnación, *la percepción es un acontecimiento carnal, mundanal*. Sin embargo, esta afirmación contiene un sentido todavía más específico. El cuerpo-sujeto *est au monde*, es un sujeto encarnado, *y como tal está en el mundo y se dirige a él, forma parte de, tanto como forma, al mundo*. El hombre además de ser un sujeto encarnado, es un sujeto intencional; la intencionalidad del espacio viene a ser, por consiguiente, un sentido más particular de la realidad humana. Como vimos en la reflexión fenomenológica, la intencionalidad

16 RAMÍREZ COBIÁN, Mario. (1996). *Op.Cit.* p. 95.

espacial se lleva a cabo en la habitud. Habituarse a un objeto o a una actividad tiene, para Merleau-Ponty, la misma connotación de habitar, es decir que posee un sentido espacial. En efecto, la habitud “es la aprehensión global y vital de un sentido, una fisionomía o un logos encarnado”¹⁷. El cuerpo-sujeto al habitar su mundo, en cuanto a respuesta de una intencionalidad, recoge el sentido del mismo, integrándose a él pero constituyéndolo a la vez.

Sentido estético

Al igual que la ontología y la antropología, la estética posee su propia especificidad. Cuando hablamos de estética en la actualidad ya no nos referimos a los principios de lo bello como se le comprendió durante la modernidad, sino que siguiendo su acepción antigua, como *aísthesis*, nos referimos a lo sensible, a lo perceptible, pero no de lo general sino de aquello que es propio del arte. En este sentido, la propuesta merleauPontiana sobre la percepción puede ser fácilmente considerada como una teoría estética. Para ampliar esto, nos apoyamos de nuevo en Ramírez Cobián, quien sostiene que “la tesis implícita en el pensamiento de Merleau-Ponty es que entre la experiencia sensible y la experiencia estética hay igualdad o correspondencia, mutua elucidación, que no hay separación o ruptura entre una y otra, aunque tampoco mera identidad o reduccionismo”¹⁸. En otras palabras, su discurso es tanto una teoría de lo sensible como una teoría estética; esta tesis contiene dos afirmaciones de sentido distinto: la experiencia sensible es experiencia estética y la experiencia estética es experiencia sensible. Pero esto no es una mera interpretación por parte de Ramírez, la identidad entre cosa sensible y obra de arte está sugerida en varios pasajes de la *Fenomenología de la percepción* y también en textos posteriores.

17 *Ibíd.* p. 81.

18 *Ibíd.* p. 53.

En consecuencia a esta tesis, el ser sensible posee su sentido y lo manifiesta en el ser percibido, en el ser sensible. El sentido es, luego, inmanente al ser sensible mismo; la sensibilidad es ya significación. La realidad sensible que nos muestra Merleau-Ponty supera las antinomias del empirismo y del intelectualismo y recobra su primacía existencial; ya en lo sensible, el sentido del ser sensible se encuentra plenamente encarnado en la realidad sensible del propio cuerpo. Cada cosa está *grávida* de sentido y esto es lo que recogemos en el acto perceptivo; “el ser del objeto estético es su ser percibido mismo”¹⁹. Por consiguiente, cuando señalamos una cosa, cuando la percibimos, recogemos allí mismo su sentido estético. “El sentido estético no es lo representado sino lo expresado, no es una significación intelectual sino una significación encarnada, que emana del objeto, que hay que ver”²⁰.

En cuanto a nuestro interés particular, podemos afirmar con plena certeza que el sentido estético del espacio es lo percibido del espacio mismo, es decir, el espacio vivido. Y lo percibido de esta experiencia es aquella unidad fenoménica que ya hemos tematizado en el sentido ontológico y en el sentido antropológico. De hecho, la experiencia del espacio vivido es análoga a una experiencia estética por cuanto lo vivido es la materia prima que genera y condiciona el arte. Por una parte, la realidad vivida, la experiencia, es la fuente vital que el artista, quien con una actitud propiamente fenomenológica, enfrenta y aprehende de allí (sea como representación, conceptualización o abstracción) y que luego expresa como pintura, poesía, danza o música. Por la otra, la obra de arte adquiere su unidad solamente en la experiencia de verla, de recorrerla, en fin de vivirla. Con razón Ramírez Cobián puede exponer que “por el arte la percepción y el mundo percibido -el mundo tal cual- nos envían un mensaje que llega hasta el corazón de nuestra vida actual más ordinaria”²¹. Vivir el fenómeno de la espacialidad constituye desde ya su sentido estético.

19 *Ibíd.* p. 60.

20 *Ibíd.* p. 63.

21 *Ibíd.* p. 71.

En palabras de Merleau-Ponty, “la experiencia de la espacialidad una vez referida a nuestra fijación en el mundo, se dará una espacialidad original para cada modalidad de esta fijación”²².

Si intentamos ampliar esta idea veremos que estamos repitiendo lo que ya anteriormente expusimos. Continuando con el apoyo que nos da la reflexión de Ramírez Cobián, vemos que el sentido estético de las cosas percibidas, y en consecuencia del espacio, simplemente es inmanente y abierto²³. En primer lugar, como en una obra de arte, el sentido estético del espacio está inmanente en la experiencia vital del mismo. Este sentido se hace evidente cuando el espacio vivido se vuelve conciencia de espacialidad, es decir, conciencia de la dialéctica espacio corpóreo y espacio objetivo. El espacio vivido (especialmente después de la reflexión fenomenológica) es, por lo tanto, no un producto de una reflexión del ser, sino la reflexión existencial, en y desde la existencia misma. Así como el arte es el ‘para-sí de la sensibilidad’ o la inflexión de lo sensible²⁴, el espacio vivido fenomenológicamente efectúa la conciencia del ser espacio. En segundo lugar, el sentido estético del espacio, por cuanto es inmanente a la realidad sensible, está abierto a nuevas experiencias vitales que lo reconstituyan, que lo reformulen, en fin que lo vuelvan a vivir. Ya que su sentido no es unívoco ni definitivo, éste simplemente es abierto²⁵. Creemos que este término se refiere a la noción de trascendencia a la que hace mención Merleau-Ponty cuando habla de la paradoja en la percepción. El sentido del espacio percibido es aquello que va más allá de lo actualmente sensible, se abre al tiempo y a la intersubjetividad sin posibilidad de acabamiento. Al presentarse inacabada, la dialéctica del espacio inaugura un proceso interminable de sentidos aprehendidos y aprehensibles sin nunca perder su unicidad, realidad y verdad²⁶.

22 *Ibíd.* p. 298.

23 *Ibíd.* p. 251.

24 *Ibíd.* p. 252.

25 *Ibíd.* p. 253.

26 *Ibíd.* pp. 253 y 254.

De todo esto se concluye que el espacio sea un fenómeno paradójico, cuyo sentido (ontológico, antropológico y estético) lo recogemos sólo en la experiencia del mismo. El espacio vivido a partir de la reflexión fenomenológica que nos ha mostrado Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción* nos brinda de inmediato su estructura, sus elementos y su dinámica, y, nos permite a la vez comprender la existencia, es decir, el modo en que vivimos este mundo.

Mérida, 2022.

Referencias bibliográficas:

- ARIAS MUÑOZ, José A. (1975). *La antropología fenomenológica de Merleau-Ponty*. Madrid: Fragua.
- CHACÓN R., José Luis. (2000). *El espacio del ser, el ser del espacio. La noción de espacio en la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty*. Tesis de maestría. Universidad de Los Andes, Mérida.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. (1997). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. (1990). *La structure du comportement*. Paris: Quadrige.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. (1977). *Sentido y sinsentido*. Barcelona: Península.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. (1964). *Signos*. Barcelona: Seix Barral.
- RAMÍREZ COBIÁN, Mario T. (1996). *Cuerpo y arte para una estética merleau-pontiana*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.